

RESEÑAS Y RECENSIONES

Patrología

SOFRONIO DE JERUSALÉN. *Sueños y curaciones. Relatos de milagros en la Alejandría bizantina*. Ed. Sígueme, Salamanca 2016, 13'5 x 21, 254 pp.

Sofronio de Jerusalén nace hacia el 550 en Damasco. El hecho de ser sirio define tanto su personalidad como su producción literaria. Lo acusa sobre todo su prosa rítmica, ya que Damasco fue cuna de ilustres cantores y de una rica floración de la himnografía. Recibió una refinada educación helénica y se convirtió en maestro de retórica. Viajó a Alejandría, donde recibió el nombre de *el sofista*. Junto a Juan Mosco, su compañero, visitó los monasterios de Siria, El Sinaí y Palestina. Fue el último Patriarca de la ciudad de Jerusalén y a él le correspondió rendir la ciudad al Califa Omar el año 638. Murió entrado el año 639.

Esta obra de Sofronio que presentamos es una edición crítica de Natalio Fernández Marcos, profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y miembro de la British Academy. En ella se nos permite acceder en castellano a textos que han ayudado a configurar una mentalidad sobre la enfermedad y la fe no tan alejada de la actual. Porque de eso tratan las setenta historias taumatúrgicas que componen este volumen. En ellas se esconden claves para entender la vida cotidiana de la antigüedad tardía. A medida que se avanza en la lectura del libro, se recibe información sobre la geografía y la historia del Oriente cristiano, la sociedad y las instituciones de Alejandría en el siglo VII, la religiosidad popular y las disputas doctrinales. Pero sobre todo, es el complejo mundo de la salud y la enfermedad, con sus implicaciones personales y simbólicas el que aparece ante nuestros ojos.

Los prodigios de dioses y héroes, que en el mundo helenístico se manifestaron en santuarios-hospitales dedicados a Asclepio, Isis y Sérapis o los Dióscuros, continuaron con naturalidad en los santuarios cristianos que reemplazaron a los antiguos cultos. La *incubatio* es uno de los ritos más primitivos que ha usado el hombre para entrar en contacto y comunicarse con la divinidad y según regiones y épocas ha prevalecido la finalidad terapéutica o mántica de esta práctica. El mismo Sofronio experimentó la curación por la práctica de la *incubatio* como lo describe en el milagro 70: “Acerca de Sofronio, monje, el que escribe, que padecía supuración en los ojos”.

Para concluir diremos que esta colección de milagros es un documento precioso sobre la vida y las costumbres de la población del Egipto bizantino, sobre la religiosidad popular y la práctica de la *incubatio* en un santuario cristiano.— *M^a. S. Ferrero*.